

ALMERÍA, TIERRA DE MIGRACIONES

FOTOS: FRANCISCO BONILLA

JUAN CARLOS CHECA OLMOS
FRANCISCO CHECA

INTRODUCCIÓN

El presente artículo quiere mostrar, por un lado, que la provincia de Almería es una tierra de migraciones. En un primer momento fue expulsora de personas hacia múltiples lugares, pero, en la actualidad es un espacio receptor de inmigrantes que provienen fundamentalmente de África, como consecuencia del notable desarrollo de la agricultura intensiva bajo plástico. Y por otro lado, incidiremos en el perfil de los migrantes extranjeros asentados en Almería y en sus condiciones de vida, con el ánimo de exponer —y denunciar— que la situación de los inmigrantes aún no está regularizada en cuanto al trabajo, vivienda, sistema sanitario, etc., aunque no podamos abarcar todos estos aspectos como se debiera.

Almería, tierra de emigrantes

Los movimientos migratorios almerienses hunden sus raíces en el tiempo. El descubrimiento del nuevo continente no pasó inadvertido para los habitantes de la provincia. Autores como A. M. Bernal (1981) y E. De Mateo (1993:77-93) han estudiado las causas socioeconómicas —«atractivas» y «expulsoras»— que movieron a los andaluces a viajar hacia el cono sur de América. Entre los años 1887-1896 supuso el gran arranque de los desplazamientos andaluces. Andalucía durante gran parte del siglo XIX sufrió un buen número de catástrofes naturales, que fueron los motores que aceleraron la emigración: plagas de filoxera, epidemias de cólera, viruela, gripe, inundaciones, etc. y las consiguientes hambrunas que produjeron. Sin olvidar los altos impuestos, las consecuencias de la Mesta, la escasa industrialización, el desempleo, la miseria y mendicidad de las ciudades, los bajos salarios y los altos precios en artículos de primera necesidad, la crisis cerealista y las carestías de subsistencia. Todo ello junto con el atractivo de la conquista del «Dorado» provocan la salida masiva de andaluces.

De igual modo, resaltan durante 1884-1936 las migraciones de muchos andaluces —unos 150.000, en su gran mayoría almerienses— hacia el norte de África, principalmente a Argelia —zona de Orán— (Cózar, 1984). En definitiva, varias decenas de miles de almerienses se vieron en la obligación de abandonar sus hogares en busca de una mejora de su situación vital.

Pero América y el Norte de África no han sido los únicos lugares de destino de los almerienses que han traspasado las fronteras. Países europeos como Suiza, Francia, Alemania, etc. también han supuesto un importante polo de atracción desde finales de los años cincuenta. Se calcula que alrededor de 2 millones de españoles salieron fuera de nuestra frontera hacia la Europa desarrollada entre 1945 y 1975. No obstante, Almería, junto con Málaga y Huelva, fueron las tres provincias andaluzas menos expulsoras de población en dicho periodo de tiempo (ver De Miguel, Moral e Izquierdo, 1986; Garmendía (comp), 1981; Castillo, 1981; Cazorla (edit), 1981).

Sin embargo, la gran ola migratoria

de almerienses se produjo entre 1960-1980, con *carácter interno*, es decir, los destinos fueron el País Vasco, Madrid y, sobre todo, Cataluña, lugares donde ya había una importante infraestructura industrial. Ciudades como Hospitalet de Llobregat, Sant Boi, Sant Feliu y el propio Barcelona, entre otras, han sido lugares de destino de los emigrantes almerienses.

Si atendemos a los datos del INE (1951-1970) podemos observar que la emigración neta supone para Andalucía una pérdida de 1,287.895 personas. De Almería salieron 109.627 habitantes, Cádiz cedió 83.790; Córdoba, 274.803; Granada perdió 274.536; Huelva sólo 23.688 (incluso en la década 1951-1960 ganó 9.521 habitantes); de Jaén emigraron 292.771 personas; de Málaga 83.642 y de Sevilla 145.078. Excepto Huelva y Cádiz, el resto de provincias superan una tasa migratoria por encima del 100 x 1000; Jaén supera el 200 x 1000 y Almería y Granada casi lo alcanzan.

De estas personas y familias han sido muchas las que han retornado por unos motivos u otros. El retorno ha si-



Almería 20-06-2000: Niños del colegio Las Lomas, en Roquetas de Mar, juegan durante el recreo. Francisco Bonilla.

Cuadro nº 1. Lugar de procedencia de los residentes extranjeros en Andalucía, por provincias. Año 1997

	Unión Europea	Resto de Europa	América	África	Asia	Oceanía	Apátridas
Almería	3.608	73	823	8.419	231	115	16
Cádiz	4.003	112	1.594	2.172	583	16	5
Córdoba	665	29	519	873	275	7	4
Granada	3.295	161	971	1.517	456	18	13
Huelva	1.176	21	230	1.045	82	7	
Jaén	369	7	250	818	430	3	2
Málaga	28.550	1.187	3.334	4.969	2.890	82	322
Sevilla	2.338	80	1.526	1.526	625	19	12
Total	44.004	1.670	9.640	21.339	5.572	167	374

Fuente: INE. Elaboración propia.

do mucho menor entre aquellos migrantes interiores que entre quienes salieron rumbo a la Europa Central. La actitud de la emigración interior es bastante diferente. Esto es, quienes iban a Europa o cruzaban el Atlántico, al margen del resultado final migratorio, tenían entre sus proyectos volver y mejorar sus estatus, mediante los ahorros obtenidos tras varios años en el extranjero. Allí la integración social siempre es más complicada. Por el contrario, quienes se instalan en los grandes centros urbanos del país son más reticentes a su regreso: sus hijos son catalanes, vascos, valencianos o madrileños y éstos frenan la vuelta de padres ya jubilados; de igual modo, los contactos físicos con la población de origen —amigos, familiares, casa, tierra, etc.— se realizan frecuentemente a través de las vacaciones; en definitiva, la añoranza suele ser menor y la adaptación-integración social más realizable.

ALMERÍA, DE ERIAL A HOSPEDAJE DE MIGRANTES EXTRANJEROS

Con el desarrollo de la agricultura bajo plástico en las zonas del Poniente y

Levante almeriense se ha provocado una llegada notable de inmigrantes extranjeros desde comienzos de los años 90. O lo que es igual, Almería ha dejado de ser una provincia expulsora de mano de obra a ser receptora. Y quienes hoy salen a buscar trabajo fuera de la provincia son profesionales altamente cualificados.

Málaga se erige en la provincia andaluza que más extranjeros alberga, (el 65%) del total, sobretudo europeos de la Comunidad: ingleses, alemanes, franceses, holandeses, belgas e italianos, por este orden, afincados en la Costa del Sol. Por el contrario, es en Almería donde más extranjeros económicos se concentran. Según datos disponibles a principios del año 2000, hay 26.088 extranjeros regularizados en esta provincia; sólo los magrebíes representan el 54% del total y los marroquíes, con el 49,9%, son la nacionalidad más representada; los europeos de la Comunidad Europea (el 23% del total) continúan asentados en las zonas más costeras y residenciales, como Roquetas de Mar, Vera, Mojácar y Almería capital; del Reino Unido hay 2.348 súbditos. Aparece una presencia al alza en los europeos del Este, sobre todo rumanos, también

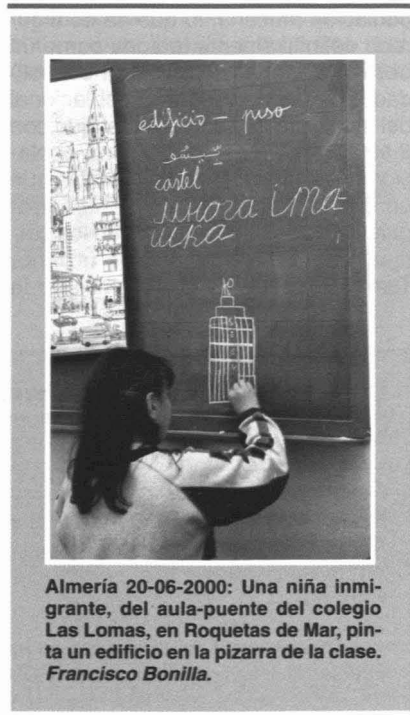
llegados al reclamo de los trabajos agrícolas (Ver cuadro nº 1)

Si tenemos en cuenta el total de residentes, a primeros de 2000 —incluidos mujeres e hijos— la proporción de la población de inmigrantes sobre el total del censo —el actualizado de 1996— es la siguiente: En El Ejido viven 5.964 inmigrantes (el 30,2% del total de inmigrantes y el 11,89% de la población); en Roquetas de Mar residen 4.357 (el 26,6% y el 10,74%, respectivamente); en la capital se han establecido 2.353 (el 14,8% y el 1,4%); en Níjar 1.824 (el 9,6% y el 11,84% de la población); en Vícar viven 1.898 (el 9,1% y el 12,69%); y en La Mojonera hay 1.305 inmigrantes (el 6,4% de los inmigrantes y el 19,5% de la población

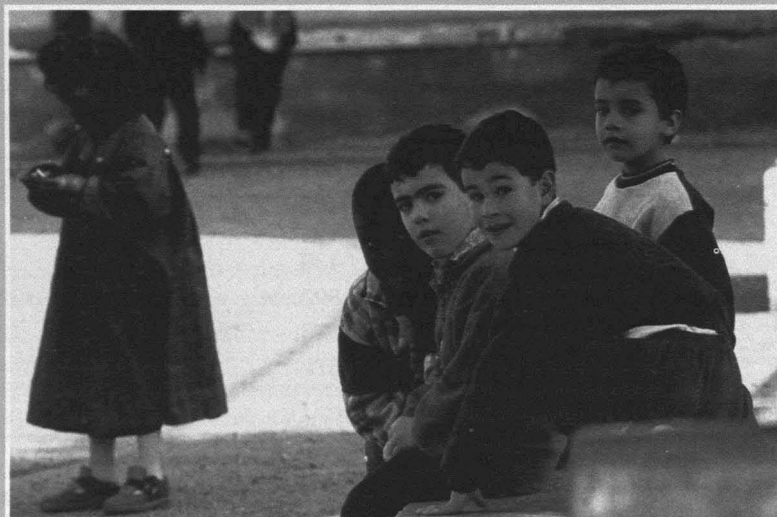
Cuadro nº 2. Extranjeros no comunitarios en los principales municipios de Almería, Año 2000

Municipio	Residentes	Trabajadores
Almería	2.353	1.354
El Ejido	5.964	4.597
La Mojonera	1.305	1.077
Níjar	1.824	1.439
Roquetas del Mar	4.357	2.890
Vícar	1.898	1.393

Fuente: INE. Elaboración propia.



Almería 20-06-2000: Una niña inmigrante, del aula-puente del colegio Las Lomas, en Roquetas de Mar, pinta un edificio en la pizarra de la clase. Francisco Bonilla.



Almería 20-06-2000: Niños del colegio Las Lomas, en Roquetas de Mar, juegan durante el recreo. *Francisco Bonilla.*

En definitiva, si nos detuviéramos en analizar de forma diacrónica la llegada de inmigrantes extranjeros a nuestra provincia, veríamos que hay tres momentos consolidados y uno que acaba de empezar en la actualidad: la negación (1985-1990), el reconocimiento social (1991-1995), el asentamiento (1955-1998) y el conflicto social (1999-).

Deteniéndonos en los lugares que residen y de donde proceden los inmigrantes se ve que los marroquíes de Almería tienen sus orígenes repartidos entre 31 provincias, la práctica totalidad del territorio del país. Destacan por su volumen los procedentes de Casablanca y Rabat-Salé. Ahora bien, casi el 50% de ellos han llegado de las provincias del norte: Nador, Ujda (Uxda), Al Hoseima (Alhucemas), Titt'aouen (Tetuán), El Araich (Larache) y Taudja (Tánger); el 25% vienen desde el interior (Fez, Benimellal y Kenitra; Settat y Marrakech) y la costa atlántica (Agadir).

Sobre el total de inmigrantes marroquíes residentes regularizados en esta provincia, el 77% vivían en núcleos urbanos (superiores a 2.000 habitantes), y suelen ser emigrantes por primera vez, dirigiéndose directamente a Almería desde Casablanca, Rabat-Salé, Tetuán, Tánger, Fez y Marrakech.

del municipio). Sin olvidar, al mismo tiempo, los inmigrantes irregularizados que viven en la provincia.

Estos datos son sumamente significativos, ya que ponen de relieve una concentración de extranjeros que supera con creces otras medias, como la nacional (el 1,5%), la andaluza (el 1,1%) o la almeriense (el 3,3%); por no hablar de otras nacionalidades del entorno (Alemania, el 7,6% de inmigrantes o Francia, el 5,6%). Dicho en otros términos: en el Poniente almeriense se continúa incrementando la población africana, lo que ha configurado definitivamente la zona como un destino de trabajo-residencia consolidado. Destaca el recargo poblacional del municipio de La Mojonera, que con 6.460 habs., más del 19% es población extranjera; al mismo tiempo que un buen número de inmigrantes irregularizados se «esconden» en los cortijos colindantes al núcleo urbano. Tampoco se ha de pasar por alto la

enorme proyección que está desarrollándose en el municipio de Níjar (en las barriadas de Campohermoso y San Isidro), debido, sobre todo, al recargo de la zona de Poniente y a la constante ampliación de hectáreas de cultivo invernado.

Cuadro nº 3. Alumnado extranjero en Andalucía. Curso 1999-2000

Provincia	Primaria	Secundaria	Total
Almería	1.373	779	2.152
Cádiz	804	283	1.087
Córdoba	199	119	318
Granada	561	463	1.024
Huelva	245	149	394
Jaén	167	92	259
Málaga	3.089	1.721	4.810
Sevilla	611	332	943
Andalucía	7.094	3.938	10.987

Fuente: Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Cuadro nº 4. Alumnado extranjero de primaria y secundaria por continentes en Andalucía. Curso 1999-2000

	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla	Total
Europa	645	424	70	534	107	73	3.018	245	5.116
Asia	52	54	29	80	17	32	319	107	690
Africa	1.209	372	127	224	214	106	751	326	3.329
América	244	234	89	180	56	48	706	259	1.816
Oceanía	2	3	3	6	0	0	16	6	36
Total	2.152	1.097	318	1.024	394	259	4.810	1.499	10.987

Fuente: Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Cuadro nº 5. Régimen de los permisos de trabajo en Andalucía. Año 2000

	R. General	Autónomos	Reg. E. Agrario	Reg. E. Hogar	Reg. EE. Mar y Carbón	No Consta	Total
Almería	3.526	842	9.647	75	55	223	14.368
Cádiz	1.429	756	84	151	151	56	2.627
Córdoba	590	163	129	79	0	1	962
Granada	1.173	727	299	243	1	9	2.452
Huelva	619	187	1.054	84	129	62	2.135
Jaén	492	154	637	63	3	3	1.352
Málaga	8.127	5.635	318	1.198	44	20	15.342
Sevilla	1.972	815	183	520	0	5	3.495
Andalucía	17.928	9.279	12.351	2.413	383	379	42.733
España	216.161	58.446	41.931	43.406	1.861	1.864	363.669

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).

Quienes llegaron desde zonas rurales suponen el 23,9% (de las provincias del norte y Beni-Mellal). El 65,2% fue su primera emigración; el 34,8% ya habían estado antes en otros países europeos, incluso habían realizado una emigración interna campo-ciudad.

Su residencia en Almería aunque está bastante repartida entre todos los municipios del Poniente, es en El Ejido y Roquetas de Mar donde reside la gran mayoría, aunque en Níjar los marroquíes constituyen el 90% del total de inmigrantes.

La mayor parte del colectivo argelino procede del Tell, amplia franja que ocupa el norte del país, desde la costa mediterránea hasta las cumbres del Atlas telliano (donde están las grandes poblaciones del país, Argel, Blida). Los nacidos en Ben Menaïel suponen el 30% de los inmigrantes. Llegan vía Alicante y a través de

Marruecos. Sus asentamientos más comunes en Almería son en la barriada ejidense de San Agustín y en La Mojонера, aunque últimamente también se instalan en Campos de Níjar.

Los senegaleses proceden en su mayoría de Dakar, su capital (pero nacidos en zonas rurales). Llegan vía Canarias o Marruecos. Originalmente fueron asentándose en Roquetas, pero la escasez de viviendas les obligó a ampliar su zona de residencia, ocupando multitud de cortijos diseminados por los términos de La Mojонера, El Ejido y, sobre todo, Vícar. Hay un colectivo importante, de unas 80 personas (34 con permisos de trabajo, la gran mayoría de ellos casados), que se dedican a la venta ambulante, afincados en la capital.

Los inmigrantes de Guinea-Bissau proceden en su mayoría de zonas rurales, si bien muchos ya estaban

asentados en las ciudades y la capital; llegan especialmente vía Portugal, antigua metrópoli —algunos con la doble nacionalidad— o desde Canarias, a donde entraron por Mauritania. Más del 70% proceden de Canchungo, Gabú y Bissau. Pertenecen a las tribus manjako y fula. Desde el principio, casi en su totalidad estuvieron residiendo en Roquetas de Mar, pero, una vez más, la dificultad en encontrar nuevos patronos y sobre todo la escasez de viviendas, los ha obligado a buscar realojamientos, residiendo en diseminados de alrededor y otros municipios cercanos, especialmente La Mojонера.

El resto de africanos (Malí, Gambia, Ghana, Guinea-Conakry, Costa de Marfil) asimismo proceden del mundo rural, aunque en los últimos años muchos habían llevado a cabo una inmigración interior, hacia las ciudades más

Cuadro nº 6. Comparación de autóctonos y extranjeros que viven en diseminados por entidades locales de El Ejido. Año 2000

	Extranjeros			Nacionales			Total General	% extranjeros	% nacional	Total %
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total				
Balerna	114	18	132	156	139	295	427	30,9	69,1	100
El Ejido	499	50	549	140	122	262	811	67,6	32,3	100
Guardias Viejas	52	8	60	25	24	49	109	55,1	44,9	100
Matagorda	386	84	470	137	101	328	798	58,8	41,1	100
Las Norias	602	80	682	522	473	995	1677	40,6	59,3	100
Pampanico	127	22	149	229	214	443	592	25,1	74,8	100
San Agustín	498	39	537	86	75	161	698	76,9	23,1	100
Sta. M Del Águila	535	100	635	400	369	769	1404	45,2	54,7	100
Tarambana	95	17	112	229	219	448	560	20	80	100
			3326			3750	7076			

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia.

importantes del país, incluso toda la familia. Utilizan la vía de Canarias, Barcelona, Madrid y Marruecos. Como el resto de subsaharianos se instalaron en Roquetas y sus cortijos, pero el tiempo los ha ido esparciendo por prácticamente toda la comarca del Poniente.

Este fenómeno de la distribución espacial de los grupos de inmigrantes pone de manifiesto principalmente varios aspectos: en un primer lugar pone en evidencia el uso de las redes

sociales de origen, en destino; es decir, los nuevos inmigrantes se ubican allí donde tienen familias y conocidos. En segundo lugar, una segregación espacial no voluntaria, los inmigrantes tienen limitadas las elecciones de hábitat. Esta limitación puede venir dada por múltiples factores, pero entre ellos destacan un salario no solvente para el pago o alquiler de una casa y la negación de los autóctonos a alquilar o vender casas por ser inmigrantes. Esto provoca un proceso de hacinamiento, de tal modo que no es difícil encontrar una casa o cortijo de 80m², incluso menos, donde conviven una docena de inmigrantes, la mayoría jóvenes solteros. Sobre este aspecto nos detendremos un poco más adelante.

Una de las características «nuevas» de la inmigración económica almeriense es el proceso de feminización e infantilización (Ver cuadros nº 3 y 4). Proceso que se alimenta, por un lado, de la reagrupación familiar y por otro lado, gracias al aumento de las decisiones de migrar por parte de las mujeres y de los menores de manera individual.

LOS INMIGRANTES: UNA CONDICIÓN DE VIDA SINGULAR

Si nos detenemos y comparamos la situación entre los extranjeros instalados en Almería y los residentes en Málaga, las dos provincias con mayor número de residentes no nacionales, observaremos que el régimen que tienen los africanos de Almería se suscriben en su gran mayoría al agrario por cuenta ajena y son muy pocos los



autónomos. Por el contrario, los centroeuropeos de Málaga tienen en su mayoría un régimen de autónomos. ¿Qué consecuencias puede tener una dedicación casi en exclusiva a la agricultura?

El cultivo hortofrutícola bajo plástico de Almería tiene unas características muy marcadas que afectan directamente al modo de vida de los inmigrantes. Este tipo de agricultura necesita de un mercado de trabajo muy flexible. La temporada agrícola, a pesar de las varias cosechas que se pueden obtener a lo largo de la campaña, dura aproximadamente nueve meses (Septiembre-Mayo). Pero la utilización de mano de obra durante estos meses agrícolas no es, ni mucho menos homogénea; es decir, se necesita mucha mano de obra en la plantación, recolección y limpieza de los invernaderos, pero mientras tanto ésta descende, aunque repunta en días concretos. Esto significa, evidentemente, que los inmigrantes no trabajan todos los días laborables del mes. Se estima que para cada Ha. se necesita dos personas la fijas, contando que siempre una persona suele ser alguien de la familia propietaria de la extensión.

Las repercusiones de este fenómeno son múltiples. Por un lado, la necesidad de un número elevado de migrantes que garantice su utilización en los momentos necesarios y el resto de los días quedan en paro. Los altos costes de la producción agrícola provoca que el agricultor trate de rentabilizar su explotación en los salarios a pagar, es decir, pagan unas 1.000 ptas menos por jornal de lo que marea el convenio y sin dar de alta a los trabajadores, fo-

mentando de forma involuntaria la irregularidad de los trabajadores extranjeros. Toda esta situación provoca una invisibilidad forzada que afecta a sus relaciones laborales y sociales entre los inmigrantes y patrones.

El jornal diario de los migrantes dedicados a la agricultura oscila entre las 4.000-4.500 ptas., o lo que es igual, si trabajaran todos los días del mes, menos los domingos, los inmigrantes percibirían un sueldo de unas 110.000 ptas. mensuales.

Pero, como ya sabemos, esto ocurre para muy pocos. Mensualidad insuficiente para sobrevivir en destino y mandar remesas a origen. La relación de ingresos-gastos deja a los inmigrantes en una difícil situación para resolver su proyecto migratorio: más del 50% no envía dinero a su familia y algunos lo hacen de manera esporádica, para las fiestas, la época de lluvias o respondiendo a una necesidad urgente familiar. Son una minoría los que mandan de manera regular (6 ó 7 veces al año). En definitiva, la capacidad de ahorro es muy restringida y las expectativas futuras limitadas.

Por otro lado, las situaciones de largo paro obliga a gran parte de los inmigrantes a una movilidad geográfica, africanos que viven en un constante movimiento, realizando lo que hemos denominado ciclo agrícola nacional para inmigrantes (ver Checa, 1995). Así se entiende que el 44% de los inmigrantes haya cambiado de residencia y provincia al menos una vez. Sin embargo, las visitas a sus países son más escasas, ya que el 26% de los regularizados no han visitado a su familia en origen desde que llegaron; porcentaje que se eleva al 100% de quienes entraron de forma clandestina.

Otro de los factores más importantes que determina el modo de vida de los inmigrantes, motivado por sus condiciones laborales, es la vivienda. El mercado inmobiliario de estas comarcas agrícolas tiene un carácter fragmentado.

La ubicación de los inmigrantes extranjeros en el espacio viene determinado fundamentalmente por un doble

proceso: primero, como consecuencia de las redes sociales, segundo, como ocupación de hábitats forzados; bien por no poseer una renta solvente para comprar o alquilar una casa o piso, o bien por la negación a alquilar o vender pisos o casas por parte de los autóctonos, es decir, en cualquier caso se produce una guetización forzada.

El habitat de los inmigrantes en estas agrocidades almerienses es doble: por un lado, ocupan los cortijos abandonados por los autóctonos, por otro, se instalan en los edificios más antiguos y deteriorados.

Hemos calculado los índices de disimilaridad¹ para los principales países presentes en El Ejido y comprobamos, atendiendo al país de procedencia que hay una guetización voluntaria y guetización forzada. Veamos sus índices: Marruecos; 42%, de Argelia, 49%, de Argentina, 41%, de Rumania, 45% y de Guinea Bissau, 52.38%. Son índices de segregación parecidos a los de algunas ciudades norteamericanas. Por el contrario, los procedentes de Alemania tienen un 43.6% y del Reino Unido 63%, pero se encuentran segregados en Almerimar, zona turística de reconocido prestigio de infraestructuras y equipamientos, muy lejos de las que padecen los inmigrantes económicos de los países menos desarrollados.

Así, de los inmigrantes africanos ni el 1.5% de ellos son propietarios de sus casas, el resto vive pagando un alquiler o se hacen en chabolas de autoconstrucción. Los alquileres son para los inmigrantes mucho más caros que para los nacionales u otros extranjeros. Al principio se cobraba un precio único, pero en la actualidad entre los arrendatarios se está instalando la costumbre de cobrar un precio independiente por inquilino (unas 10.000 ó 15.000 ptas/mes); como el dueño del piso, o casa vieja, no tiene ningún inconveniente en que se alojen en él una docena de personas, de su arrendamiento logra obtener unos beneficios que superan la 120.000 ptas/mes, sin apenas gastos; precio que nunca podría conseguir alquilando a un nacional o poniendo un pre-

cio único. Sabemos que hoy se buscan pisos en los barrios marginales para comprarlos —son muy asequibles de precio— con la intención de alquilarlos después a inmigrantes: gracias a la densificación en la utilización del espacio, con la renta obtenida se paga la hipoteca de una casa nueva. Barrios de la capital de Almería como el Puche y Pescadería o el barrio de las Doscientas Viviendas en Roquetas de Mar son un buen ejemplo de esto.

La escasez de viviendas de alquiler para inmigrantes les obliga a residir en cortijos, naves de herramientas, almacenes o incluso chabolas semi derruidas, sin ventanas ni puertas. Estas viviendas se encuentran junto a los invernaderos. A primeros de los años noventa era frecuente que el empresario cediera la casa a sus trabajadores, a cambio de que éstos vigilaran la finca e hicieran otros trabajos del invernadero fuera del horario (regar, subir o bajar los laterales, etc.). Pero, en la actualidad no faltan autóctonos que alquilan sus cortijos y almacenes a los inmigrantes, incluidos a quienes trabajan con ellos, siguiendo la fórmula ya conocida: una mensualidad por inmigrante. Como estas viviendas están dispersas por todo el Campo de Dalías y el Campo de Níjar su visibilidad es prácticamente nula, las consecuencias son numerosas y atañen a varios vectores: primero, el hacinamiento es aún mayor que en el centro de las ciudades, pero por su alejamiento «no molestan a nadie», y sus condiciones de vida no importan a la población, aunque puedan no estar sujetas a nuestras normas sociales; segundo, por viviendas ruinosas y diseminadas el dueño obtiene unos beneficios altísimos, con un coste nulo, ya que muchas no están dotadas ni de luz, agua corriente o cuarto de baño; tercero, para los inmigrantes irregularizados es una manera de ocultarse de la policía y las posibles detenciones; por último y más importante, la exclusión social que con esta «guetización diseminada» se produce con el colectivo es una fractura tan grande, que en estas condiciones la integración social es sencillamente imposible de llevar a cabo.

Si analizamos en conjunto los datos obtenidos de un lado, por el Ayuntamiento de La Mojenera y por otro lado, del estudio elaborado por la ONG Almería Acoge, sobre varios municipios de la comarca, observaremos que la gran mayoría de la población vive en diseminados. Alrededor de un tercio de los hogares no dispone de agua corriente, los inmigrantes se valen de las

balsas de los invernaderos, playas o las fuentes públicas. El 51% de las viviendas no tiene cuarto de baño y cocina el 47%. Según el número de habitaciones, se compone de una sola el 42%, de dos el 33%, el 10% cuenta con tres y el 15% con cuatro o más. Así se entiende que para el municipio de La Mojenera la proporción, según la encuesta, sea de 3.4 personas por habitación y en El Ejido de 4.2. En un sondeo que a mediados del año 2000 realizó la asociación agrícola COAG entre sus asociados para comprobar quienes de ellos disponían de alguna vivienda para ceder a sus peones agrícolas inmigrantes, el 94% contestó afirmativamente; sin embargo, reconocían que sólo el 2% cumplían unas exigencias mínimas de habitabilidad.

CONCLUSIONES

La conclusión, tras este breve repaso por la inmigración de la provincia de Almería, es que la situación de los inmigrantes nos pone de manifiesto que existe la necesidad de una convivencia multiétnica y evitar que vuelvan a repetirse sucesos parecidos a los acaecidos a principios del año pasado en la zona del Poniente.

Para ello, es obligado una integración real y efectiva de los inmigrantes. Entendiendo la integración no como una asimilación de la cultura de los autóctonos. Extender la integración sólo en su faceta cultural es una falacia, la integración debe ir encaminada en un reconocimiento político, jurídico y laboral de los inmigrantes, o lo que es igual, disfrutar de derechos iguales que los autóctonos en ámbitos como son la educación, sanidad, vivienda, etc. y en cuanto a la cultura la mejor solución es el conocimiento y respeto mutuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal, A. M.: «El rebaño hambriento en la tierra feraz». En *Historia de Andalucía. Vol. VII: La Andalucía Contemporánea (1868-1981)*. Planeta, Barcelona, 1981, págs. 65-100.
- Castillo Castillo, J.: *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*. CIS., Madrid, 1981.
- Cazorla Pérez, J. (edit.): *Emigración y retorno: una perspectiva europea*. Instituto Español de Emigración, Madrid, 1981.
- Checa, F.: «Oportunidades socioeconómicas de los inmigrantes africanos

¹ Este índice mide la distribución que tiene una población determinada sobre el espacio. Sus valores oscilan entre 0 y 100, de tal forma que cuánto más bajos son los valores más homogénea es la distribución espacial del grupo considerado; por el contrario, cuánto más elevado sea el resultado, mayor sería la proporción de la población escogida que tendría que trasladarse y, por consiguiente, mayor es la segregación.

- en Almería». *Agricultura y Sociedad*, 77. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995, págs. 41-82.
- Checa, F. (edit.): *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea*. Icaria, Barcelona, 1998.
- Checa, F., Soriano, E. (eds.): *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Icaria, Barcelona, 1999.
- Checa, F.; Checa Olmos, J. C.; Arjona, A. (eds.): *Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España*, Signatura, Sevilla, 2000.
- Cózar, E: *La emigración exterior almeriense*. Universidad de Granada, Granada, 1984.
- De Miguel, A., Moral, F., Izquierdo, A.: «Sociología de los emigrantes españoles en Europa». En *Panorama de la emigración española en Europa*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986, págs. 29-113.
- De Mateo Avilés, E.: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*. Arguval, Málaga, 1993.
- Garmendía, J.A. (Comp.): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. CIS., Madrid, 1981.
- Martín, E. (dir): 1999 *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la Antropología Social*, Sevilla, Consejería de Asuntos Sociales, 1999.